

JESÚS, AYÚDAME A CAMBIAR ESTO

PREVIOS

LOCAL

Aulas de clase

DURACIÓN

45 minutos

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Análisis crítico de la realidad e invitar a una participación activa en la transformación de la sociedad

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Descubrir en Jesús a alguien que contempla la realidad y actúa
- » Analizar cuál es la Buena Noticia que podemos proponer a nuestro entorno

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Si es posible, el catequista o el coordinador estará acompañado de algún chaval que haya ya estado en grupo el año anterior.

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Nos relajamos, respiramos y en silencio contemplamos la imagen del anexo que estará proyectada en el local. Intentamos mirar como lo haría Jesús de Nazaret.

DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

Se lee por turnos el texto del anexo 2

Se comparten las primeras impresiones tras leer el texto.

Tras eso, se les anima a trabajar en pequeños grupos (3 personas) para hacer un análisis de todo aquello que les gustaría cambiar en el entorno en el que viven o en el entorno del cole (nada de grandes pensamientos universales, sino limitarse al barrio, a la ciudad...)





Tras ese análisis... se les lanza la pregunta: ¿Cómo reaccionaría Jesús ante eso? ¿Cómo debemos reaccionar nosotros? Se les anima a concretar propuestas de acción y llevarlas a cabo en algún momento, ya sea en ámbito de grupos, de cole, etc.

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Jesús no permanece indiferente a las injusticias de su tiempo. Más bien al revés. Él viene al mundo a traer la nueva Ley.

ORACION FINAL Y ENVIO

Se reza la oración siguiente.

Oración final

Jesús compañero y amigo,
haz de nosotros instrumentos de tu paz,
donde hay odio, pongamos amor,
donde hay ofensa, pongamos perdón,
donde hay error, pongamos verdad,
donde hay desesperación,
pongamos esperanza,
donde hay tinieblas, pongamos tu luz,
donde hay tristeza, pongamos alegría,
donde hay egoísmo, pongamos generosidad.
Que no busquemos tanto
ser consolados como consolar,
ser comprendidos como comprender,
ser amados como amar,
ser ayudados como ayudar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida eterna.

Francisco de Asís



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org





¿Perro-flautas violentos, o luchadores con causa? ¿Policía represora o defensa del orden? ¿Pose o convicción? ¿Desorden o lucha? ¿Convicción o nueva anarquía?

Las protestas en Hamburgo contra la reunión del G-20 aglutinaron, la semana pasada, a muchos miles de personas. En la prensa aparecían descritos como anti-globalización, coreaban consignas anticapitalistas, y la policía (reforzada con miles de agentes de distintas localidades) se aplicó con esfuerzo para neutralizar sus protestas y que no afectasen al transcurrir de la cumbre.

Es un escenario que se va repitiendo una y otra vez en las cumbres del G-20, el G-8 o diversos foros en los que se junten las máximas autoridades de los países poderosos. Y, como es un guión familiar, ya ni le prestamos atención: los anti-sistema protestan, y el sistema los reprime. Quizás en algún momento inquieta ver que la virulencia de los enfrentamientos aumenta de convocatoria en convocatoria, pero, no nos engañemos, cada uno tenemos hecho nuestro diagnóstico: para unos, la protesta es expresión necesaria de libertad y descontento de buena parte de la población, reprimida por fuerzas del orden que están al servicio del poder; para otros, esos encapuchados armados con palos y botellas incendiarias son el ejército contradictorio y violento de los perro-flauta, que utilizan para sus fines los mismos medios de la globalización que pretenden derrocar. Una vez terminado el encuentro, todos a casa, y hasta la próxima.

Sin embargo, habría que intentar salir de análisis tan maniqueos, de héroes y villanos... ¿Hay que ser anti-sistema para cambiar lo que no funciona de un sistema? ¿Nos ofrece la democracia que tenemos posibilidades reales de incidir y transformar las estructuras sociales, económicas y políticas? ¿El verdadero poder –económico– supera de tal modo los marcos institucionales que no hay manera de embriarlo? ¿Sirve a alguien que un ejército de descontentos queme todos los contenedores de una ciudad? ¿Nos hemos adormecido, la mayoría, aceptando las grietas de un sistema que cada vez deja más víctimas, más desigualdad y más riqueza concentrada en las manos de los mismos? ¿Se puede cambiar desde dentro un sistema que se critica, o hay que tomar distancia, y desde fuera intentar transformarlo?

Y como cristianos, ¿dónde debíamos haber estado en Hamburgo? ¿Del lado de los que protestan o de los que mantienen? Más aún, ya sea a un lado o a otro (o en ambos), ¿cómo deberíamos estar? ¿Critizando, proponiendo, denunciando, anunciando, construyendo la paz, echando a los mercaderes del templo, a distancia como espectadores, o buscando alternativas reales?

Mientras las noticias no nos lleven a hacernos preguntas, y después a tratar de responderlas, estamos condenados a ser solo números en las encuestas de la vida pública...

